

Aviso del gobierno: seremos relocalizados de inmediato para Boston junto a otras familias en un vuelo charter . Ya se estaba uno aclimatando, vuelve a levantar vuelo. Están mandando a los cubanos para otros estados, ya no caben aquí, siguen llegando por miles. A empacar lo poquito que tenemos, pero sobre todo, los abrigos que nos regalan para la helada de la lejana Massachusetts; y hay que conseguir botas, nos informan, nieva mucho.

Me impresiona la generosidad espontánea de tantas familias americanas para con los exiliados cubanos: nos dieron botas, guantes, bufandas y hasta gorros de lana para el frío. En un acto público, me piden que hable en nombre de las familias cubanas relocalizadas, dando las gracias a los americanos allí reunidos. (Creen que porque llevo algunos meses en la escuela sin entender casi nada yo tampoco, puedo expresarme perfectamente en inglés). Lo intento, llego incluso a pararme en la tarima, pero mi aplastante timidez y el olvido total de lo poco que sé del nuevo idioma me impiden pronunciar una palabra. Me alivia ver que se ríen y siguen comunicándose por señas, asegurándose los cubanos de mostrar su agradecimiento. La noche antes de irnos, voy por primera vez a un cine drive in, vimos West Side Story desde el carro en una pantalla gigante. Me enamoro de esta fabulosa recreación de Romeo y Julieta en Nueva York. Adiós, Miami.

* 1971: La arena quema los pies descalzos, y el sol ciega en Miami Beach. En la playa extasiada paso las mañanas, pensando en miles de musarañas mientras mis ojos cerrados intentan descifrar infinidad de figuras y colores que se agolpan y diluyen en mis párpados. ¿Es la luz o mi imaginación? Qué rica el agua, nado, me zambullo, floto, abro los ojos: cielo azul sin nubes, y esa claridad de Miami. También me baño en el mar al atardecer. Mojada atravieso Ocean Drive hasta mi pequeño hotel, donde vine a pasar las vacaciones, procedente de Nueva York. Inolvidables caminatas en la noche por Lincoln Road y Collins. Olor a sargazo y mar. Pero Manhattan me aguarda, y no me traga. Adiós Miami.

* 1981 : Vengo de Puerto Rico a vivir a Miami, para mi espanto, el hielo que aquí habita en el alma humana es peor que el de las calles de Boston. Es la primera vez que resido aquí desde aquellos meses en 1962-63. ¿Qué les pasó a los cubanos? Se congelaron.

* Encuentro con la obra de Virgilio Piñera. En una salita de teatro en la calle Flagler, una noche inolvidable, veo Aire Frío, protagonizada magistralmente por Teresa María Rojas. A los pocos días me entero de que en los medios radiales de Miami condenan la puesta en escena y a Virgilio Piñera. Se sospecha que todos son ``comunistas''.

* 1998: He pasado 17 años de residencia continua en Miami. ¿Cuál es el saldo? Retendré sólo lo hermoso, lo ya entrañable en mi ligero equipaje:

* Calles de Coral Gables, árboles de la Alhambra, noches por Columbus, lenta travesía bajo el follaje nocturno: Catalonia, Palermo, Sevilla, Almería, Valencia, Andalucía, hasta llegar a Anastasia. La US1, South Dixie Highway, desde Granada rumbo sur. Luego, en Miami Beach, norte de Alton Road y

calles aledañas, bien temprano por la mañana.

* Los vitrales de Gesu, en el downtown . La más bella iglesia de Miami, mi roca, mi refugio. Cuántos minutos allí, queriendo prolongarlos antes de venir para el trabajo, o en rápidas escapadas a la hora del almuerzo, para la Dios latino, afroamericano, haitiano, anglo . Vitrales de Gesu, orar con ellos es como orar con iconos.

Ultima hora:

Interrumpo el recuento de este episodio para hacer constar mi regocijo ante una noticia de última hora: la decisión del Teatro Repertorio Español (TRE) de viajar el mes que viene a Cuba para montar en La Habana una obra de teatro. Mis felicitaciones a la actriz Ana Margarita Martínez Casado (conocida por su trabajo en la saga cómica del exilio ¿Qué pasa USA?) y a todo el elenco cubano, en especial al dramaturgo Eduardo **Machado** y a los fundadores de TRE, Gilberto Zaldívar y René Buch. **Revoltillo**, la obra de **Machado**, trata sobre la azarosa vida de una familia cubana exiliada en California durante la década del 80.

* Bravo por los artistas de aquí y de allá que extienden los brazos para el reencuentro necesario.

CITATION (MLA STYLE)

Columnista del Nuevo Herald, DORA AMADOR. "CRÓNICA DEL MIAMI AMABLE* 1962-1963: SALIMOS OTRA VEZ DEL EDIFICIO DEL REFUGIO, EN EL DOWNTOWN DE MIAMI, DONDE CIENTOS DE CUBANOS SE CONGREGAN A DIARIO; VAMOS RUMBO AL SUR, A NUESTRO ÍNFIMO EFFICIENCY EN EL SOUTHWEST . CAMINAMOS MUCHO, CREO HABER OÍDO QUE PARA AHORRAR EL DINERO DE LA GUAGUA. ASÍ ESTAMOS, CONTANDO LOS CENTAVOS, COMO TODOS, SIN NADA Y SIN NADIE EN UN PAÍS EXTRAÑO SIN ENTENDER MUCHAS COSAS, CADA CUBANO LABRANDO SU PROPIO FUTURO PARTIENDO DEL CERO ABSOLUTO. EN LA CASA, OTRA VEZ LA MANTEQUILLA DE MANÍ, LA CARNE --AHORA EN FORMA DE PICADILLO--, EL QUESO, LA LECHE EN POLVO QUE NOS REPARTE EL REFUGIO. PERO HAY COSAS QUE ME GUSTAN, COMO COMPRAR CHOCOLATES Y CHICLETS EN LAS TIENDAS 7-ELEVEN. Y LA ESCUELA, ME ENCANTA LA ESCUELA, MONTARME TODAS LAS MAÑANAS EN LA GUAGUA AMARILLA QUE ME VA A BUSCAR, PARA MIRAR POR LA VENTANILLA CALLES, JARDINES, CASAS, TAN DIFERENTES A LOS DE CUBA. ¿CUBA? TAMBIÉN ME GUSTA EL PARQUE DE LAS PALOMAS EN BISCAYNE, DONDE VAMOS A CAMINAR ALGUNA TARDE.." *El Nuevo Herald*, Final ed., sec. Editorial, 13 Aug. 1998, p. 17A. *NewsBank: Access World News – Historical and Current*, infoweb.newsbank.com/apps/news/document-view?p=WORLDNEWS&docref=news/0EB7B5F1CA89D017. Accessed 28 July 2021.

Copyright (c) 1998, 2000 The Miami Herald